Z
1211

atalaya de letras

TERUEL.—Un bello rincón del Turia.

TERUEL, SEPTIEMBRE 1933 — 25 cts. — AÑO 1 — NUM. 9

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Banco Hispano de Edificación

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO

Avenida de Eduardo Dato, 16 (Gran Vía) Madrid :-: Edificio propio

Teléfono 11270 **Apartado de Correos 590**

DELEGACIÓN PROVINCIAL: RAMÓN Y CAJAL, 45 **TERUEL**

Asociándose a esta importante entidad se obtiene capital en préstamo—anticipo con un interés de 2,10 por 100 anual para **adquirir fincas rústicas y urbanas, cancelación de hipotecas o liberación de cargas.**

Dotes para los hijos, comercio o industria con arreglo a las disposiciones de los Estatutos, amortizándolo en largo plazo. Abre a sus asociados cartillas de ahorro desde una peseta, disfrutando de un beneficio de 4 por 100 anual, **La Mutua del Banco Hispano de Edificación** garantiza a los asociados al Banco el pago de sus cuotas de ahorro o de amortización, en caso de fallecimiento e inutilidad permanente para el trabajo, pudiendo ellos o sus herederos disfrutar de la

CASA PROPIA
LA FINCA RÚSTICA
EL CAPITAL SUSCRITO
o LA DOTE DE LOS HIJOS

sin desembolsar una sola cuota después del fallecimiento o la inutilidad. **Sea previsor. Suscríbase al BANCO HISPANO DE EDIFICACIÓN. Pida informes hoy mismo. Diríjase a sus agentes o a la Delegación provincial**

RAMÓN Y CAJAL, 45 — TERUEL

Sombrerería y Gorrería

M. MARTIN LARIO

Sucesor de A. Navarrete

Plaza de Carlos Castel, 11 TERUEL

© Biblioteca Nacional de España

4 OCT. 1933

TERUEL
SEPTIEMBRE
1933

arte y letras

AÑO I
NÚM. 9

Revista mensual de Amigos del Arte — Redacción: Muñoz Degrain, 2

GARABATOS

MOSAICO TUROLENSE

Tal parece este Teruel del vivir tranquilo, muelle y grato, este Teruel sin ambiciones vanas, sin apetencias de orgías inverosímiles, que nos lo figuramos como un aledaño a la felicidad ciudadana. En él no son posibles los versos de paz de Corbalán cuando dicen:

"Señor, dulce Señor, detén la mano
del hermano que va contra el hermano.
Taja del corazón la crueldad,
al lobo hambriento aparta del aprisco...
¡danos la caridad
y el amor, todo el amor, de San Francisco!
No son los hombres, no, los triunfadores
de esta recia contienda de rencores.
Son los lobos, Señor; los carniceros
lobos que avanzan, negros y ululantes,
con la amenaza en los colmillos fieros
y las lenguas sangrantes."

No son posibles porque en Teruel no ha existido la lucha cruenta de hermanos con hermanos y porque la musa del poeta está muy honda en su corazón. Ese "Señor, dulce Señor, detén la mano del hermano que va contra al hermano", ese pensamiento sublime que en muchos pueblos no es ni un tópico multiforme ni una tilde despreciable, significa en el recinto de su espiritualidad el legítimo enunciado de un emblema que brinda a los hombres armonía, paz, cordialidad...

***

Los odios, las luchas, las guerras, ¡que dolor, que gran dolor y que vergüenza, que gran vergüenza! Ya nos lo muestra Castelar: "O la guerra no es nada, o es por su propia naturaleza una gran violencia contra otra gran violencia, un despotismo contra otro despotismo, en que de algún lado se halla la razón, pero sin contar para prevalecer con otro medio que la fuerza... El pensador inmortal sabía de estas cosas, y de tantas otras cosas, largo y tendido. Así, en tan breves líneas, en tan reducido espacio, modeló el odio a los odios, la lucha a las luchas y la guerra a las guerras, pudiendo admitirse muy bien que en aquellos momentos de inspiración, de éxtasis fervoroso, tenía incrustada, grabada en su retina la imagen de Teruel. Y hasta que en Teruel se inspiró, como mejor forma de fortalecer la doctrina de los cruzados pro paz con el ejemplo magnífico que en todos los tiempos ha ofrecido a la admiración de los pueblos, pues no parece sino que ese grito de guerra a las guerras es la savia de este Teruel—y del Teruel de todas las épocas—desplazando los humos belicosos que se asentaban sobre leyes de agresividad, sobre leyes de destrucción, para juramentarse, en cambio, a rechazar con el empleo de los mismos alegatos cuantas intrusiones llevaran a efecto los intitulados sefardíes, conquistadores y aventureros...

***

Antaño, los adalides del derecho por la fuerza mantenían el credo de ir, de ofender. Los adalides del derecho por la razón preferían esperar, defenderse. Como Teruel pertenecía a estos últimos, saludaba con amor a los que llegaban con presentes de paz, y recibía con las armas a los que con armas le visitaban. La ofensiva nunca. La defensiva siempre, una defensiva auténticamente gloriosa y auténticamente humana, de autenticidad fanta, que todos aceptamos como buena la alegoría que exorna su escudo.

Pero los tiempos han evolucionado y con ellos los usos y costumbres. Hoy que no es el virus de la fuerza el que tiraniza los pueblos, sino que la deidad más preciada es la fuerza del talento, de la virtud, de la razón, Teruel no debe esperar, debe ir, y explicar su asignatura de historia, su asignatura de arte, su asignatura de vida, y pedir a quienes pueden y deben darle, esas futesas a que tiene derecho y que se denominan trabajo, mejoras, protección, esto es, un puesto permanente, no circunstancial, en el tribunal arbitral de la nación...

***

Seamos todos el Señor que detiene la mano del hermano...

ALONSO BEA

© Biblioteca Nacional de España

DE NUESTRO CERTAMEN LITERARIO

PREMIO: Excmo. Ayuntamiento de Teruel

Tema: "EL ARTE MUDEJAR EN TERUEL"

LEMA: "Ars prima lex„

(CONTINUACIÓN)

el empleo de fuste y capitel románicos en los huecos de aquel cuerpo, la forma apuntada de aquéllos, siempre en número par o en arquerías superpuestas. En esta torre que describimos, el cuerpo inferior está dividido en varios lienzos y paños, tres de los cuales están decorados con arquerías ciegas que descansan sobre balustres o columnas de cerámica en colores verde y blanco.

Estos lienzos alternan con otros de cenefas o simples impostas y preciosos entrelazos, siendo el más interesante el que corresponde a los huecos de medio punto, de abocinado profundo.

Las arquerías ciegas se hallan construidas por juegos de rombos lobulados, al modo aragonés y tanto aquéllas como los entrelazos tienen en sus espacios azulejos blancos y verdes en forma de platos o en estrellas contorneadas por filetes.

El cuerpo superior, separado del inferior por una imposta de relativo vuelo, constituída como la cornisa por canetes de ladrillo en voladizo, limita su decoración al empleo de capiteles toscos de marcado sabor románico y a la incrustación de filetes y platos en sus machones, terminada por una sencilla greca de ladrillo en punta de sierra, sobre la cual descansa la cornisa,

Torre del Salvador.—Esta torre es hermana gemela de la de San Martín y se halla junto a la iglesia de su nombre en un arco que da paso a la calle.

Aunque la decoración del cuerpo superior difiera bastante de aquélla, en sus proporciones y distribución revela un acierto y una fastuosidad afiligranada. Data este monumento mudéjar del siglo XIII, construido a expensas de la Comunidad de parroquias. A pesar de que en el año 1677 se hundió la iglesia esta torre no se resintió en modo alguno.

En su arranque pueden admirarse las caprichosas combinaciones de ladrillo, sus coloreados azulejos que forman artísticos dibujos, sus ventanas ojivales y esa profusión de adornos propios del estilo mudéjar aragonés.

La diferencia que salta a la vista entre esta torre y la de San Martín estriba en que la bóveda del trazo inferior es de crucería y en la de San Martín es de medio cañón apuntado.

El origen de esta decoración, como el de la forma primitiva de las torres de Teruel, está en el «alminar morisco» e indudablemente en el arranque de los reyes de «taifa».

A modo de leyenda refiérese que las torres de San Martín y El Salvador fueron encargadas por los Capitulares de las respectivas parroquias a dos artífices, cuyos nombres no registra la Historia, llegando a tal punto su rivalidad artística, que concluídas las torres el que había hecho la de San Martín, al notar que le quedaba algo inclinada, por no sufrir las burlas de su competidor se arrojó desde lo alto de la obra, matándose.

Esta vulgar tradición no se halla confirmada por ningún documento que confirme el fundamento de la trágica leyenda.

Por el contrario, su decoración indica que no son de la misma época, aventajándola en antigüedad la torre de San Martín; que, como hemos dicho, debió iniciarse en el reinado del Rey Don Jaime.

La techumbre de la Catedral de Teruel.—Hacia el año 1536 debió iniciarse la obra de ornamentación interior y exterior de la Catedral turolense, debido al estado próspero en que se encontraba su Cabildo.

© Biblioteca Nacional de España

En 1577, elevada esta iglesia al rango catedralicio, fué exigiendo nuevas obras de ensanche para las exigencias del Culto.

En el año 1685 el prelado don Jerónimo Zolivera acudió solícito a cubrir de bóveda la gran nave del templo

De aquella citada bóveda se ha dicho que no es sino el estuche que guarda una de las joyas más admirables del arte mudéjar.

La techumbre de la Catedral de Teruel aventaja en mérito artístico a la del Monasterio de Sijena.

La del templo turolense la ojiva endereza sus lados; aplasta su cúspide y se convierte en un trapecio cuya base mide siete metros setenta y seis centímetros; tres metros cincuenta centímetros el lado superior y dos metros ochenta y cinco centímetros cada una de las líneas laterales.

Imposible descubrir en pocas palabras las castelas y esculturas que el arte medioeval amontonó en aquella caprichosa y artística ornamentación.

Tratemos de averiguar la fecha aproximada en que se construyó el notable artesonado.

El de Sijena coincidió con el comienzo del siglo XIV pero el de Teruel más rico en detalles indica una época algo posterior; además la ornamentación es principalmente realista como si coincidiera con una etapa decadente.

Por otra parte sabemos que hasta hace muy pocos años existió en Teruel otra techumbre gótico-mudéjar que tenía con la de la Catedral algunos puntos de semejanza.

Nos referimos al artesonado que adornaba el edificio llamado de la «Juderia» y que fué Alcázar Real. Parece ser que el rey don Alfonso V mientras celebraba Cortes en Teruel, en el año 1425 ordenó las obras de restauración de su Alcázar Real que por entonces se encontraba en ruinas y no sería aventurado suponer que por aquel tiempo encargara la construcción del artístico y desaparecido artesonado.

Ahora bien, como la decoración de ambos parece indicar la procedencia de dos genios hermanos, aun cuando el de la juderia fuera algo posterior, parece deducirse que la techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel, fué construida durante el primer tercio del siglo XV.

Con la elevación a Colegiata en 1473 comienzan las obras de mejoramiento y se reconstruye la techumbre que es la que constituye el orgullo del templo turolense.

Esta techumbre de madera es el más hermoso ejemplar de las españolas no por las complicaciones del «lazo» o los cambiantes del mozárabe sino por el vigor de las tallas, y, sobre todo, por la perfección y variedad de las pinturas ejecutadas como dice don Mariano del Pano «con factura tan numerosa y atildada, que ciertos adornos no parecen sino miniaturas».

Es de artesón con tirantes y sale en esto del «estribado» apoyados en grandes zapatas, terminadas por cabezas de damas, reyes y caballeros virilmente talladas.

Los «faldones» son alfardas unidas por estrellas de «a ocho» y el «almizate» con copulinas en el eje. Quedan así tres zonas: una de estrellas y dos de netos en cada faldón y lo mismo en el almizate en cuyos fondos se desarrolla un ciclo civil desde la fundación de la iglesia de Santa María hasta el casamiento del infante don Alfonso de Aragón con la hermana de don Juan II de Castilla.

Puede clasificarse esta obra de góticomudéjar por el carácter de las pinturas en que aparecen las figuras y por las cabezas talladas en las zapatas; mudéjar por el trazado genial.

Está clasificado este artesonado como obra originaria del promedio del siglo XV, es decir, de cuando elevada la iglesia a Colegiata fué embellecida profusamente. Esperamos que un dia los documentos de la Catedral nos digan los nombre de los verdaderos artistas que ornamentaron tan soberbiamente esta cubierta.

ANSELMO SANZ SERRANO

(Continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

RÁPIDA

LA COJITA

Fué una mañana alegre y dorada como un rayo de sol...

Siguiendo un camino que guarda entre sus piedras y sinuosidades dulces recuerdos para mi vida, marchaba en lento paso hacia una ermita recogida, silenciosa y sumida en penumbras acariciadoras para el alma que busca aislarse del bullicio mundano por unos momentos para entregarse por completo a la oración, al íntimo diálogo con su Criador y Señor.

Perdida la imaginación en el recuerdo de otras inolvidables mañanitas primaverales, que fueron mudo testigo de las emociones más dulces y dichosas gustadas por mi existencia en todos sus años de peregrinación terrenal, caminaba concentrado en mi interior, recogiendo en el corazón todo el encanto que me rodeaba, bajo un cielo radiante de sol y de un azul purísimo, y cercado por el polícromo colorido de los campos, sobre los que flotaba el preludio de los pajarillos y el aroma embriagador de rosas y plantas odoríferas.

Al volver un recodo, tras el cual se alarga el sendero en línea recta hasta perderse de vista, mis ojos distinguieron la figura de una mujercita que marchaba lentamente y con dificultad, en dirección a la ermita. Sus brazos sujetaban dos muletas que le ayudaban a caminar. Viéndola avanzar cautelosa y lentamente a causa de su desgracia y por lo abrupto del piso, una intención caritativa me impulsó a forzar mi marcha para ver de alcanzarla y brindarla mi ayuda. No pude conseguirlo; me llevaba mucha delantera y la ermita estaba ya próxima.

Al llegar, ya próximo a entrar en la plazuela que se extiende ante la ermita, aún pudieron mis ojos distinguir a la cojita que traspasaba los umbrales de la puerta del templo. Su vestido azul oscuro se destacó unos momentos en el portal y desapareció de mis ojos.

Penetré en la ermita.

El Redentor, clavado en la Cruz donde murió por amor a los hombres, presidía el altar mayor. Un silencio reparador, una paz acariciadora y un ambiente impregnado de emanaciones sublimes arrancaban de la mente todo recuerdo y el alma postrada a los pies de su Salvador, hacíale entrega de todo su amor, orando con fervor y suplicando el perdón a sus culpas...

Allí, a los pies del Redentor, estaba la cojita orando como en éxtasis. ¡Que hermosa era!... Parecía un angel allí colocado para rendir constante homenaje de amor y alabanza al Señor de todo lo creado...

Sus manos, enlazadas en actitud de adoración y súplica, parecían formadas con pétalos purísimos de rosas.

Su cabecita, cubierta por una mantilla tupida, se inclinaba sobre el pecho en actitud de amor y respeto... Su rostro hermoso, pálido y adornado con unos ojos grandes y negros y por una boquita roja y de labios húmedos, era algo admirable... Parecía una linda azucena arrancada del jardín divino y puesta sobre la tierra para adornar el templo del Señor...

* * *

Desde aquella inolvidable mañana estival no había vuelto a ver a la misteriosa cojita. Pero noches atrás, la casualidad la puso otra vez cerca de mí.

Estaba sentada próxima a donde yo me encontraba. Le hacía compañía una amiguita. Hasta mis oídos llegaba su charla. ¿Qué hablaban?... ¡Pobre cojita!... Ante sus ojos veía un gentío inmenso que marchaba de un lado a otro, riendo, conversando y gustando el dulzor de ilusiones y cariños que sirven de bálsamo a los constantes sufrimientos y desengaños de esta vida...

Ella, joven, hermosa, trabajadora, inteligente y poseyendo un corazón todo ternura y un alma toda virtud y encanto, tenía que conformarse con ser espectadora de aquellas alegrías y dichas que le rodeaban. Para ella estaba vedado todo aquello. Nació coja y aquel defecto era una valla que la separaba de alegrías y cariños. Era huérfana, no tenía más medios de vida que aquello que se ganaba con su trabajo, cosiendo ricos vestidos para que otras menos bellas que ella adornaran su cuerpo y se sintieran halagadas por las atenciones del mundo.

¡Ella no podía pensar en nada de aquello! Sujeta a sus dos muletas marchaba por el camino de la vida mostrando su defecto y despertando la compasión; se admiraba su belleza, la bondad que reflejaban sus ojos, el cariño que se adivinaba en su corazón de mujer... Pero ¡era coja y aquella desgracia con que llegó al mundo, era el estigma que la separaba de todo!...

¡Pobre cojita tan buena como hermosa!... En tus ojos he visto ese velo húmedo que extiende la renunciación a todo. Comprendo tu dolor y amargura, pero ..

¡Acuérdate de aquella mañana alegre y dorada como un rayo de sol!... De tus labios brotaba la plegaria con intenso fervor y decías: «Padre nuestro, que estás en los Cielos...» ¿Ves?... ¡Tienes Padre y Madre!... ¡No estás sola en el mundo! ¿No recuerdas que estabas al pie de la Cruz donde el Redentor del mundo murió por amor a nosotros?... Luego ¡tienes quien te quiere con un amor que llega hasta el más grande sacrificio! ¡No sufras, bella cojita!... Deja que a tu alrededor dancen los muñecos humanos; alza tus ojos de cuanto te rodea y mira al Cielo, y que te oiga el mundo decir: «Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo»...

ALFONSO FERRER

© Biblioteca Nacional de España

PIDIENDO UNA MEJORA

A LA COMPAÑIA DEL CENTRAL DE ARAGON

Varias veces hemos leido en la prensa diaria local, ruegos dirigidos a la Compañía del Central de Aragón. Nunca se nos había ocurrido a nosotros hacerlos porque convencidos como estamos de nuestra insignificancia en la palestra periodística, creimos que al hacerlo no haríamos sinó machacar en hierro frio. Pero hemos visto con patente desagrado, que lo que nosotros silenciamos por humildad y otros más fuertes dieron reiteradamente a la publicidad en forma de ruegos, no ha sido atendido a pesar de ser una petición justa y beneficiosa para Teruel y para los viajeros que aquí llegan diariamente.

Por tal causa, somos nosotros hoy los que, sacando fuerzas de flaqueza para gritar, queremos hacer llegar nuestra voz débil a los altos cargos de la Compañía del Central de Aragón. Queremos rogar, suplicar, pedir. como quiera llamarse, y pues que nuestro gesto es de paz, esperamos que al ir como hidalgos, como a hidalgos se nos reciba y se nos atienda, que no es lanzar retos, pedir, ni es humillación el dar.

Hacer historia del nuevo ferrocarril Caminreal-Zaragoza, sería repetir lo que ya hace tiempo comentó, dándole la importancia que el caso requería, la prensa íntegra de Aragón y Valencia. Nadie ignora por tanto los beneficios que dicho ferrocarril reporta a estas dos regiones, y por lo que a Teruel atañe, justo es decir que el tráfico en su estación aumentó considerablemente.

En muy poco tiempo—horas quizá, sin llegar a días—puede irse desde Valencia a París. Por mediación de este ferrocarril se han estrechado los lazos de amistad entre la región aragonesa y la valenciana y si a la importancia de todo esto sumamos las insuperables comodidades de que está dotado el material de viajeros, fácil será darse cuenta de que no es una importancia secundaria la suya ya que la Compañía del Central de Aragón está incluída entre las cinco más importantes de España.

Pero ha habido un olvido lamentable, de fácil corrección, que desdice en absoluto de lo anteriormente citado. Nos referimos al alumbrado eléctrico del anden de viajeros. Un alumbrado pobre ¡pobrísimo!, de tan escasa potencia, que es de todo punto imposible conocer a una persona a pocos pasos de distancia, dando lugar con esto a no pocas lamentables confusiones entre el público que espera y los viajeros.

También en el exterior del edificio, sitio que debiera estar suficientemente iluminado por ser la parada de autos y coches de los hoteles y fondas, hay una semi-obscuridad que priva al viajero de ir libremente al que más le acomode sin tener que preguntar antes.

Esto es lo que nos ha inducido a dirigirnos a la Compañía del Central de Aragón.

Conocedores del sentir popular y del buen efecto que ello causaría a propios y extraños, nos atrevemos a rogar, esperanzados de ser oidos, que sean cambiados los focos que hay en los andenes de dentro y fuera de la estación por otros de más potencia.

Con esto, si se hace, dará la Compañía una prueba de altruismo y contará con el agradecimiento de un pueblo y el nuestro, que aunque humilde, muy sincero.

VAPOR «P»

CANTARES POPULARES

Ya sabes que te he *quisido*,
te quiero y te *quisiré*,
y el amor que te he *tuvido*
siempre te lo *tuviré*.

—

Tus labios, dos cerecicas;
yo, un pobrecico gurrión:
fuí a picalas, y tu padre
de un trancazo me eslomó.

© Biblioteca Nacional de España

TEMAS DE ACTUALIDAD

LA TORRE DE SAN MARTÍN

Entre los monumentos arquitectónicos de Teruel y aún de su provincia, destaca por su mérito artístico la Torre de San Martín, joya indiscutible y de inapreciable valor del arte mudéjar español, construida en 1213.

Son incontables las crónicas escritas en torno de ella. Unas veces cantando su esbeltez, otras pregonando a los cuatro vientos la hermosura de sus brillantes azulejos y lo intachable de su composición decorativa, todas ellas ensalzando su valor artístico, fueron temas en los que verdaderos maestros, más autorizados para ello que yo, vertieron su saber para dar renombre, fama y popularidad a esta joya turolense única en su clase.

Han sido muchas las generaciones que en vaivén contínuo, desfilaron ante ella y enmudecidas contemplaron su arte y su belleza. Caravanas enteras de turistas vinieron desde luengas tierras, atraídos sin duda por el brillo de sus azulejos que al recibir la caricia de los rayos solares, lanzaban al espacio llamaradas de vivos colores que eran portavoces de su justa fama, y orgullosos, quizá por saberlo, no ocultaban al mundo su rancio sabor musulmán.

Hubo hasta poetas, que faltos de musa que los inspirara, acudieron a ella en noches de luna. Allí, se embriagaron del néctar divino de la inspiración y sus almas yertas sintieron de nuevo. Y fueron fecundas sus mentes y dieron estrofas preñadas en exuberancias y alcanzaron lauros y el genio de artista en ellos, volvió a renacer...

Pero aquella Torre—que en tiempos lanzara al espacio los vivos destellos de sus azulejos a impulso de la suave caricia de un rayo solar; la que fué admirada por las muchedumbres de apartadas tierras; que sirvió de musa a obscuros poetas en noches de luna y vertió en sus mentes con pródigas manos el néctar divino de la inspiración—se ha quedado triste, se ha quedado yerta y se han extinguido los brillos de sus azulejos, los faros potentes que cual pregoneros de su justa fama, llamaran al orbe para que admirara el arte sublime de aquella gran mole formada por el enlazado de rojos ladrillos...

***

Hace un puñado de años, fué declarada Monumento Nacional. Con tan fausto motivo y previo un concienzudo examen, el Delegado de Bellas Artes que por aquél entonces lo fuere, en funciones del cargo que desempeñaba recabó del Estado una subvención con el fin de poder restaurar las partes deterioradas que en ella había. Se consiguió y no pasó mucho tiempo sin que las obras dieran comienzo. En pocos días desaparecieron las almenas que la coronaban y en no muchos más, aparecía a nuestra vista un tejado corriente de basta teja.

¿Por qué quitaron las almenas? Se dice —y yo no lo discuto—que no eran de la Torre y que no encajaban con la pureza de su estilo mudéjar... Yo no lo discuto, pero sí he observado, que su gemela la del Salvador, de la misma época y estilo y apesar *de lo que desdicen de él*, tiene almenas...

Pasando el tiempo, se colocó en toda su cintura un complicado andamiaje recubierto todo él con sendos cañizos en evitación de una posible desgracia y se empezó a trabajar en los cuatro costados de la Torre. Pero un día, de improviso, cesó aquella actividad y con ella todo vestigio de trabajo. ¿Causas? Se ignoran, al menos para la inmensa mayoría de los ciudadanos. Y eso es lo que se quiere saber, eso y, además, algo que justifique por qué persiste todavía puesto el andamio habiendo cesado el trabajo.

Creemos de justicia pedir, por nosotros y los que de fuera vienen a visitarnos, que cuanto antes, se quite de esa joya, orgullo del arte, el andamiaje que la oculta a la vista, para que de nuevo, al recibir sus azulejos la caricia de los rayos solares, lancen al espacio llamaradas de vivos colores que atraigan al mundo para que contemple el arte sublime de nuestra gran Torre.

PRAVOP

Suscribirse a "Arte y Letras", es prestar apoyo a la labor de divulgación artística iniciada por "Amigos del Arte".

© Biblioteca Nacional de España

Efemérides Turolenses

Septiembre

Día 1—1366.—D. Pedro IV devuelve a Teruel los fueros de que poco antes le había despojado.

Día 2—1843.—Con esta fecha se concede al Ayuntamiento de Teruel el título de Excelentísimo, añadiendo a su escudo un cuartel en campo rojo con un cañón y un obús cruzados con una pila de balas en su centro, como emblema de los ataques sufridos y victorias alcanzadas.

Día 9—1882.—Muere en Madrid D. Tomás Ariño Sancho, natural de Camarillas, doctor en ciencias, catedrático de la Universidad Central, diputado a Cortes y autor de varias obras de ciencias exactas.

Día 13—1739.—Muere en Madrid el virtuoso sacerdote D. Francisco Piquer y Rudilla, fundador del Real Monte de Piedad. Era natural de Valbona.

Día 16—1707.—Es nombrado canónigo doctoral de la Metropolitana de Zaragoza Fr. José Martínez Rubio, natural de Ródenas. Dejó escritas tres obras.

Día 22—1833.—Dicen varios historiadores que la Infanta D.ª María Luisa, indignada por la conducta del Ministro Calomarde (natural de Villel), le abofeteó en la misma alcoba donde estaba gravemente enfermo el Rey D. Fernando VII. Calomarde, reprimiendo su ira, se limitó a decir: «Señora, manos blancas no ofenden». Cánovas del Castillo desmintió en el Parlamento la exactitud de este hecho.

Día 26—1659—Muere en Zaragoza don Miguel Jerónimo Castellote, natural de Teruel, Justicia Mayor de Aragón.

Día 30—1200—Los Reyes de Aragón y de Castilla se vieron en Ariza con la Reina D.ª Sancha, madre del Rey D. Pedro II, para arreglar sus diferencias, concurriendo por primera vez a estos actos como Señor de Albarracín, D. Pedro Fernández de Azagra, que acababa de suceder a su padre D. Fernando Ruiz de Azagra, que fué sugundo Señor de Albarracín.

EL MUERTO AL HOYO

¡Qué pérdida tan grande, qué desgracia!
¿Qué va a ser de nosotros, cielo santo?
¿Cómo habéis consentido que haya muerto
el campeón más firme y esforzado
de la orden franciscana, el varón justo,
nuestro prior, el padre Bonifacio,
la más fuerte columna de la orden
y de la Iglesia toda? Cielo santo,
¿qué será del convento? ¿Quién reemplaza
al que no tuvo igual, al santo, al sabio
que la muerte traidora e implacable
acaba, santo Dios, de arrebatarnos?
Caerá el convento, se hundirá la orden
y a la Iglesia de Dios grandes quebrantos
la aguardan, que era su mejor apoyo
nuestro prior el padre Bonifacio...

. . . . . .

Imposible pintar el desconsuelo
de la comunidad: ¡pobres hermanos!
con lastimeros ayes y oraciones
(que al cielo, por lo visto, no llegaron)
piden a la Divina Providencia
que al prior resucite como a Lázaro,
salvando así la orden y el convento
de peligro tan grande y tan cercano.

. . . . . .

Un lego de cocina, que guardaba
cierta ojeriza al padre Bonifacio,
que por glotón le reprendió mil veces
y por servirle el chocolate claro,
cansado ya de tanta algarabía,
con la venia de los del cordón alto,
se atrevió a interrumpir a los llorones
diciendo: Basta ya, callen, hermanos,
y óiganme si les place, seré corto
y, además de hablar poco, hablaré claro.
¿No murió nuestro padre San Francisco,
nuestro gran fundador, y sin embargo
de pérdida tan grande, tan inmensa,
vive el convento y vive prosperando?
Déjense, padres de lamentaciones,
que llama la campana ad manducándum;
comamos, y después, volente Deo,
daremos tierra al padre Bonifacio.
Y acuérdate por hoy, per omnia sæcula,
que ya hace mucho tiempo se acabaron
las misas de parida con refresco,
las onzas y los hombres necesarios.

JERÓNIMO LAFUENTE

© Biblioteca Nacional de España

TERUEL Y SU ESCALINATA

El año 1921, se dió al acceso público esta filigrana que nos regaló a los turolenses el ya olvidado D. Carlos Castel.

Silenciar el nombre de este hombre que tanto se desvivió por nosotros, sería cometer un acto ruín y desconocer cuanto hizo por la provincia.

La deuda que la provincia le debe, y especialmente Teruel, ha sido olvidada indicando con este silencio la apatía de unos y la pasión política de los más indicados en haber encauzado el merecido homenaje.

Teruel, mi pueblo, es la ciudad dormida. Cuantos han querido sacarlo del atraso, han encontrado miles de obstáculos y se les ha censurado impíamente.

Como por arte de mágia, se entorpecen cuantos actos tienden a que Teruel siga la trayectoria indicada por las demás capitales, triste es confesarlo, pero es la realidad hija de la experiencia, de cuanto digo.

Mientras existan estos prejuicios, será inútil el avance y continuaremos empotrados en nuestras angostas calles, esperando nos hagan lo que por la política unos y la envidia de otros, hace tiempo debíamos tener.

Doce años han transcurrido, y nadie —aún menos los Ayuntamientos— se interesó en que la hermosa alberca que hay en el fronticulo de nuestra Escalinata, se haya visto dotada del agua para que se hizo.

Tenemos la fatalidad de empezar las obras pero jamás terminarlas. Una joya en el abandono, que debieran atender, ya que los llorados Castel y Torán, pusieron su empeño en que la leyenda de nuestros Amantes fuese admirada por cuantos viajeros llegan por ferrocarril.

¡Doce años!

Se dirá que una cosa tan insignificante, no merece el *desvelo* de nuestros ediles.

Los autores de nuestra Escalinata fueron: uno el olvidado Castel, y el autor de esta obra de arte, Pepe Torán, como le llamábamos en vida los turolenses.

Un grupo de artistas, comerciantes y pequeños empleados iniciaron la suscripción del monumento a Torán, no faltando quien les creyó en el fracaso. Esta comisión trabajó cuanto pudo resuelta a hacerle un busto aunque fuese en el recinto de una modesta casa si se ponía algún obstáculo, y como consecuencia del resultado de aquella otra comisión nombrada para Castel, que no dió señales de vida.

Solamente la Diputación provincial cumplió un deber con la viuda de D. Carlos, y nadie más se ha acordado en imitar el ejemplo que nos trazó, bien para hacer un grupo escolar con su nombre y un busto representativo de la gratitud de un pueblo a su hijo adoptivo.

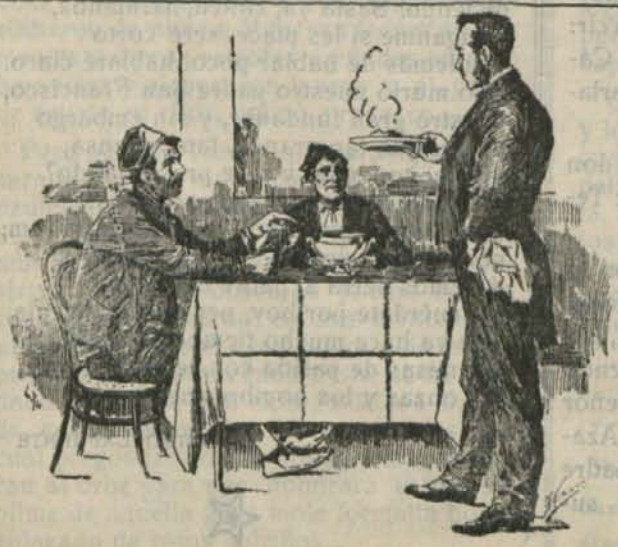
Los discursos se están pasando de moda y las buenas obras no envejecerán jamás. Falta que los pueblos sepan no olvidar cuando se les hace bien, pues de lo contrario nadie hablemos de gratitud cuando tan mal ejemplo hemos dado.

La política a un lado. La gratitud debe estar más elevada.

En memoria de estos hijos de Teruel ya fallecidos, debe terminarse la Escalinata.

Es un deber.

José Anduj



NOTA CÓMICA

—¿Cuánto dice *usté* que es *caa* cubierto?

—Dos duros.

—Me *paice* algo carillo... Pero, en fin, ¿nos podía *usté* dar los dos duros *toos* de esta sopa?

© Biblioteca Nacional de España

S. A. EL AGUILA

Fábrica modelo de CERVEZA y de HIELO

MADRID

Depositario exclusivo en la provincia: **EMILIANO P. PEREZ**

La isla de Fernando Poo y el continente Americano, proporcionan los cacaos que la técnica moderna y la experiencia de más de 50 años de fabricación, convierten en los exquisitos CHOCOLATES MUÑOZ.

12 calidades diferentes y 12 precios distintos, satisfacen todos los paladares y todas las posibilidades económicas.

Solo los

chocolates MUÑOZ

le proporcionarán la satisfacción que da el comprar bien.

SASTRERIA ZUERAS

ZARAGOZA

Visitará a su clientela y público en general todas las temporadas

Representante en Teruel: **ARSENIO PEREZ**

RAMON Y CAJAL, 45

© Biblioteca Nacional de España

Relojería, Orfebrería y Bisutería fina

RAMON POLO MARTIN

Sucesor de V. Fernández

Joaquín Costa, 1 TERUEL

ALPARGATERIA

CESAREO PEREZ

En ella encontrará V. los últimos 100 modelos de ZAPATILLAS FANTASIA para la presente temporada

Sogas — Bramantes — Cordeles — Cinchas y Trilladeras de cáñamo

Carlos Castel, 28 y Mariano Muñoz, 1 TERUEL

ZAPATERIA

DOMINGO HINOJOSA

Calzado hecho y a la medida Especialidad en altas novedades

NUEVOS MODELOS PARA CADA TEMPORADA

Calzado directo del fabricante al consumidor. Zapatos para caballero desde 12,50 pesetas en adelante, para señora y niño a precios verdaderamente increibles

Gran Taller de composturas EL RÁPIDO

Visitad esta casa y os convenceréis de cuanto dice ¡¡Pero no confundais el domicilio!!

Plaza de Carlos Castel, núm. 3, núm. 3 y Muñoz Degraín, 17 TERUEL

TALLER DE HOJALALERIA - CRISTALERIA - FONTANERIA

ANTONIO MAICAS

Instalaciones de Cuartos de Baño — W. C. — Bidets — Lavabos — Tubo de hierro y plomo — Electro Bombas — Termo Sifón y todo lo concerniente al ramo

PIDA V. PRESUPUESTOS EN

SAN JUAN, 33 TERUEL

IMP. B. VILLANUEVA—M. DEGRAIN, 2—TERUEL

© Biblioteca Nacional de España